



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Enero 13, 2022.

---

### ¿DÓNDE Y CÓMO?

Montaigne escribió: *“Sé bien de que estoy huyendo, pero no lo que estoy buscando”*. El gerundio “huyendo”, implica que se requiere una salida para lo que se percibe cómo un peligro ya sea real o imaginario. Y aunque en ocasiones todos hemos deseado desertar o escapar como solución a nuestros problemas o urgencias -pese a que algunas sólo existan en nuestra mente-, no sabemos a ciencia cierta a dónde queremos llegar o que deseamos encontrar al final de nuestra huida. Pero escapar sin un destino definido puede llegar a ser más frustrante o doloroso que la causa que lo motiva. No hay remedios estándar para quitar fuerza a los problemas que nos agobian, así que cada quién opta por caminos diferentes. En ocasiones esta búsqueda es un constante ensayo y error esperando que alguna de las salidas sea la buena, la definitiva. Unos dudan, pero intentan, sufren derrotas y al final varios tienen éxito; otros sólo sobreviven, soportan o simplemente fracasan. No es sólo cuestión de suerte lo que marca la diferencia en el resultado obtenido, intervienen también las expectativas personales, la voluntad y las redes de soporte. Sin embargo, hay grupos o personas marginadas que viven permanentemente en estado de indefensión y su realidad está marcada por carencias, sufrimiento físico y/o emocional.

Los niños y jóvenes “de la calle” que se evaden temporalmente de la realidad con inhalantes o solventes; andrajosos, hambrientos, perdidos, amparados solamente por el “cobijo” de otros chicos iguales a ellos, que seguramente también huyeron de maltratos y crueldades domésticas o algunas veces comunitarias, pero donde su nueva vida tampoco les proporciona los mínimos satisfactores para llevar una existencia más digna. ¿Dónde está la educación para ellos, los juegos, el alimento sano, la salud, el afecto, la protección? Aunque duela aceptarlo esos seres humanos son “parias” explotados, estigmatizados, condenados a la humillación y al abandono. Supongo que a sus ratos de euforia les sobrevienen momentos de letargo y de desánimo, esa sensación que M. L. Puga definió como *“una laguna cuyo horizonte no se alcanza a distinguir porque la neblina lo cubre”* ¿Puede llamarse vida a una situación así, o es solamente una repetición insatisfactoria de días, semanas, meses o años con escalas temporales de evasiones que mitigan la falta de expectativas, de afecto, de metas? ¿Habrá ilusiones en esas mentes desvalidas y esos cuerpos desnutridos y muchos de ellos violentados? Se ha dicho que *“no somos lo que logramos, sino lo que superamos”*, pero ¿se podrán superar sin ayuda tantas vivencias dolorosas arraigadas en sus entrañas?

Son personas no cosas, sólo que sacaron “cartas perdedoras en la baraja”. No cerremos los ojos ni los sentimientos para apoyar a los grupos que interceden en su favor. Nadie eligió su cuna, su entorno, o sus deficiencias innatas, pero nosotros si podemos elegir otra actitud frente a su causa y ayudar a los expertos a que les procuren algunos rayos de esperanza en su existencia tan sombría.